



PROBLEMÁTICAS POCO EXPLORADAS DE LOS JÓVENES EN EL PROCESO DE LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA. EL CASO DE LA FRONTERA NORTE DE MÉXICO.

LITTLE EXPLORED ISSUES OF YOUTH IN THE PROCESS OF DEMOGRAPHIC TRANSITION. THE CASE OF MEXICO'S NORTHERN BORDER.

Humberto González Galbán

Investigador del Departamento de Estudios de Población - Colegio de La Frontera Norte, Tijuana, México
hggalban@colef.mx

Resumen

A pesar de los importantes cuestionamientos que han sido realizados a la "Teoría" de la Transición Demográfica, ésta continúa representando el marco interpretativo más usualmente utilizado por los investigadores de la temática poblacional, los cuales tratan de enriquecerla con lo "observado" en diferentes contextos, buscando las regularidades de las problemáticas poblacionales manifestadas en los mismos con lo acontecido en otras regiones, generalmente de países desarrollados.

En tal sentido en el presente artículo se analizan aspectos demográficos o sociales poco explorados, en el marco de dicha teoría, que no obstante, pueden haber tenido un peso importante en la explicación de los cambios poblacionales tales como la sexualidad y la nupcialidad y asociado a ello el comportamiento reproductivo de las mujeres así como las relaciones de violencia en el marco de la familia y la afectación de todo ello a grupos vulnerables como son los jóvenes.



El interés de análisis se centra en los aspectos referidos, considerando como contexto espacial a los estados limítrofes con los Estados Unidos, en los que los indicadores sociodemográficos sugieren un relativamente avanzado proceso de transición demográfica, lo que pudiera estar vinculado a la influencia norteamericana, escenario que es complejizado por una intensa corriente migratoria desde otras partes del país hacia la región del norte de México.

Abstract

Despite the important questions that have been made about the “Theory of Demographic Transition”, this continues representing the most commonly used interpretative framework by researchers of the population topic, which try to enrich it with the “observed” in different contexts, seeking for regularities of population problems expressed in them with what happened elsewhere, usually from development countries.

In this sense, the present paper, analyses demographic or social topics poorly explored, in the context of this theory, that however, it may have had an important weight explaining population changes and the rise of many different problems related to relevant topics, such as sexuality and marriage and associated with this the reproductive behavior of women, as well as relations of violence within the family context and the affectation of all this to the vulnerable groups such as young people.

The analysis interest focuses in the referred aspects, considering as spatial context the states in the border with the United States, where the socio-demographic indicators suggest a relatively advanced demographic transition process, which may be able to be linked to the USA influence, stage that is more complex caused by a strong migratory flow from other regions of the country to the northern region of Mexico.



Palabras claves: Transición demográfica, jóvenes, sexualidad, nupcialidad, reproducción, violencia de pareja.

Keywords: Demographic Transition, youth, sexuality, marriage, reproduction, partner violence.

Aspectos introductorios

La Transición Demográfica ha sido una de las teorías más utilizadas como marco interpretativo de investigaciones que se desarrollan en el área poblacional. De manera general en esta teoría se señala el paso del estado de la población de un bajo crecimiento por altos niveles de natalidad y mortalidad, a otra situación de alto crecimiento demográfico por el aumento de la fecundidad y disminución de la mortalidad hasta alcanzarse nuevamente un moderado o nulo crecimiento en el número de habitantes, pero ahora relacionado a los bajos niveles en ambas variables referidas. Se ha manifestado que estos cambios demográficos se observaron originalmente en las sociedades desarrolladas, básicamente en las europeas, lo que es vinculado, en principio, al desarrollo socioeconómico o proceso de modernización que se experimentó en estos países (Tabutin, 1960).

Algunos investigadores (Livi-Bacci, 1994) llaman la atención sobre la necesidad de precisar la acepción correcta que se le conferirá al concepto de transición demográfica cuando se analiza el proceso por el que atraviesan las diferentes poblaciones, ello para evitar falsas expectativas o confusiones al respecto en base a que:

- Si fuera una *teoría* tendría que proporcionar un juego de relaciones apto para explicar las interacciones entre el cambio demográfico y el social aplicable a distintas situaciones sociales, geográficas o temporales.
- De ser un *paradigma descriptivo* debe de servir de modelo del cambio demográfico, independientemente de la validez de las explicaciones.
- Al ser considerado un *resumen histórico* se compararía la experiencia pasada de los países desarrollados con la actual de los países



subdesarrollados, para ver en qué medida se estaría repitiendo la experiencia de los primeros en estos últimos.

- Como una *expresión genérica* sería utilizable como un recurso para hacer referencia a algo complejo, pero en torno al cual debemos de tener certeza de que nos estamos refiriendo a cierto tipo de cambio demográfico y no a otros tipos.

En base a lo planteado en la generalidad de los trabajos que abordan la temática, aunque no se explicita ello, preferentemente es considerado dicho proceso como *resumen histórico*, no obstante que se continúe nombrando por razones prácticas del uso extendido como *teoría*.

En igual sentido se destaca que aunque hay un gran número de investigadores que han hecho diferentes formulaciones o contribuciones a la teoría de la transición demográfica, entre los que se destacan: Notestein (1945), Coale (1973), Caldwell (1977), Tabutin (1980), Chesnais (1990), Livi-Bacci (1994), la generalidad de los mismos centra su atención principalmente en el nivel de la fecundidad y vinculado a ello al crecimiento poblacional, para la determinación de la fase de la transición en que se encuentra una población, mientras que otros aspectos demográficos o sociales que pueden haber tenido un peso importante en la explicación de los cambios poblacionales y relacionado a ello el surgimiento de diferentes problemáticas asociadas a la nupcialidad, el comportamiento sexual y reproductivo de las mujeres o las relaciones de violencia en el marco intrafamiliar y la afectación de todo ello a grupos más vulnerables como son los jóvenes, han sido poco tratados acorde a los postulados de la referida “teoría”.

Otro de los cuestionamientos importantes que se hacen a estas primeras formulaciones de la teoría de la transición demográfica es que la misma está sustentada sobre experiencias no verificadas con claridad, que por demás no son aplicables a otros contextos histórico-espaciales, lo que limita su valor para proporcionar el esquema que permita explicar las relaciones existentes entre los cambios demográficos y la sociedad, particularmente para los países en vías de desarrollo, donde los contextos socioeconómicos y culturales son diferentes y en los que los cambios demográficos pueden estar ocurriendo de



otra forma a lo “observado” en los países del viejo mundo. Especial interés puede originar dichos análisis en contextos fronterizos peculiares como el aquí tratado.

Conjuntamente con la validez de las críticas hechas a los postulados de la referida teoría, se puede agregar que ésta deja un vacío de conocimiento; en lo relativo a lo acontecido en las poblaciones de los países cuando terminan las fases tradicionalmente consideradas de la transición demográfica, o sea, cuando alcanzan el punto crítico del reemplazo poblacional (Van de Kaa, 1987). La llamada *Teoría de la Segunda Transición Demográfica*, es presentada entonces como una alternativa de trascendencia que ofrece un marco interpretativo de los cambios poblacionales que se originan en las sociedades postransicionales de los países socioeconómicamente desarrollados, así como en los menos frecuentes casos de los que se encuentran en vías de desarrollo pero presentan situaciones demográficas similares.

El concepto de Segunda Transición Demográfica se comenzó a utilizar por algunos investigadores como Van de Kaa, y Ron. (Lesthaeghe, 1991) desde mediados de los años ochenta (Salsona, 1997) para referirse al comportamiento demográfico, en las últimas décadas, de los países más evolucionados socioeconómicamente, el que se distingue marcadamente del presentado por la generalidad del resto de los países. Ello a la vez se refleja en los diferentes aspectos que son priorizados por los investigadores en las sociedades desarrolladas, a diferencia de lo observado en los otros países.

Mientras en la llamada Primera Transición el descenso de la fecundidad y el crecimiento poblacional asociado a ello, ocuparon el lugar de interés central, en la Segunda Transición Demográfica se enfatizó los derechos y las aspiraciones de las personas (Van de Kaa, 1987) y relacionado a ello, las nuevas formas de convivencia de las parejas y los problemas que en general afectarán a grupos tradicionalmente relegados entre los que se encuentran los más jóvenes o adolescentes.

La vulnerabilidad de la adolescencia viene dada por ser ésta una etapa en el ciclo de la vida de las personas en la que se experimentan importantes



cambios somáticos, psicológicos y sociales que los exponen de manera particular a una serie de problemas de diverso tipo (Lahalle, 1990). La definición de la adolescencia dada por la Organización Mundial de la Salud (1995) capta, de manera general, algunos de los referidos elementos al plantear que la adolescencia es el período durante el cual:

- El individuo progresa desde el punto de la aparición inicial de los caracteres sexuales secundarios, hasta la madures sexual y reproductiva.
- Los procesos psicológicos del individuo y las formas de identificación evolucionan desde un niño hasta un adulto.
- Se hace la transición desde un estado de dependencia socioeconómica total a otro de relativa independencia.

Los cambios morfológicos y fisiológicos van acompañados, en el plano psicológico por el desarrollo de procesos de adaptación –no exentos de crisis– a los cambios corporales, a la construcción de una nueva identidad, a la independencia de los objetos filiales, a las interacciones sociales y a desarrollos cognitivos e ideológicos existentes.

En el plano social, se asocia la adolescencia a un período de preparación para la independencia económica, a través de la superación profesional y la integración a la sociedad, ya no mediatizada por la familia, todo lo que puede manifestarse, en mayor o menor grado de acuerdo al sexo del adolescente y contexto sociohistórico en que se desarrolle.

La extensión de patrones de vida característicos de las clases medias de países occidentales donde la educación escolar en edades en las que se considera adolescentes a las personas, está prácticamente generalizada, hasta convertirse en una norma, cuya transgresión puede ocasionar perjuicios a las personas en etapas posteriores de la vida, lo que condiciona el aplazamiento de las uniones conyugales y de la reproducción deseada por las jóvenes parejas (Luker, 1996).

Aunque lo anteriormente planteado puede ser dominante para algunos contextos, las ideas sobre la supuesta universalidad de las actividades y aspiraciones de los adolescentes¹, son cuestionadas por otros autores que



señalan una heterogeneidad en las condiciones económicas, sociales y culturales existentes entre estos lo que origina diferentes prioridades en sus proyectos de vida (Infesta, 1994), Dicho escenario puede ser particularmente válido en el contexto de los países en vías de desarrollo donde la desigualdad entre grupos sociales se presenta de forma más evidente. A pesar de ello en los postulados de la teoría de la transición demográfica se hace escasa referencia al respecto.

Algo similar ha sucedido con la familia, la cual si bien es cierto que puede ser sumamente diversa aun en los mismos contextos espaciales aunque esté vinculada al marco cultural e histórico en que se presente, e igualmente necesite de un complejo análisis por la variedad de elementos que intervienen en su formación, desarrollo y funciones, resulta básica para el estudio de los cambios poblacionales. Debido a ello algunos autores hacen un esfuerzo por conceptualizar la familia², este es el caso de Giddens (1992) quien se refiere a la familia como un grupo de individuos relacionados por vínculos de sangre, matrimonio o adopción, los cuales forman una unidad económica en la que los miembros adultos asumen la responsabilidad de la crianza de los niños. De igual forma señala que aunque todas las sociedades conocidas suponen alguna forma de sistema familiar, la naturaleza de las relaciones familiares en las mismas varía ampliamente.

La familia parece estar perdiendo influencia sobre el comportamiento y opinión de los miembros que los componen, lo cual se refleja en cambios relevantes en la desinstitucionalización interna de los grupos familiares, a través de una mayor autonomía de sus miembros. En igual sentido se plantea que en la familia se han debilitado en alto grado las funciones que tradicionalmente se desarrollaban en cuando a la reproducción generacional. También se ha evidenciado el debilitamiento en la socialización de los hijos y en el cuidado y manutención de estos³ ante otras instituciones como las guarderías y las escuelas, por la participación de los padres en el mercado de trabajo.

De acuerdo a lo planteado la familia está decreciendo en tamaño y se está tornando más inestable, al tiempo que la actitud profamilia, como valor



cultural, está siendo, suplantado por otros ideales como son el desarrollo personal o individual, supuesto, este último, que ha recibido el apoyo de reconocidos estudios realizados en la región latinoamericana como son los de Susana Torrado (2003).

Otros autores cuestionan la extendida visión tradicional de la familia que se caracteriza básicamente por un modelo nuclear y patriarcal, controversial de acuerdo al escenario sociodemográfico actual. En cuanto a la tendencia a la nuclearización de esta institución y la vinculación de dicho proceso a la industrialización y disminución gradual del tamaño de las unidades domésticas, se conoce la críticas hechas entre las que se destacan las Peter Laslett y el grupo de Cambridge (1972) quienes sostienen que la familia nuclear ha sido dominante desde tiempos medievales y que por tanto la revolución industrial no había destruido la familia extendida sustituyéndola por la nuclear. A la vez son cuestionados también en las propuestas de Laslett el pasar por alto el ciclo de vida de las personas al considerar la composición de los grupos domésticos.

Acerca de la realidad latinoamericana varios autores aunque reconocen la importancia de la nuclearización familiar, plantean que persisten las formas extendidas de organización familiar en lo que incide las condiciones de vida y las estrategias de sobrevivencia para hacer frente a las crisis económicas (Spike, Harrington y Harrington, 2005), incluso investigadores presentan elementos de una disminución de la importancia del proceso referido en años recientes en México, particularmente en los sectores sociales de menores recursos (Echarri, 2010), para los cuales vivir con otros parientes les permite solventar las limitaciones económicas.

Arriaga (2010) plantea en cuanto al modelo de familia tradicional, básicamente patriarcal, en el que el hombre es considerado como el único proveedor del hogar, mientras que en las mujeres recae las responsabilidades de las labores domésticas y del cuidado de los hijos y/o demás integrantes de la familia, se está observando importantes transformaciones condicionadas por "la dinámica demográfica y las políticas sociales aplicadas que han tenido un efecto directo e indirecto entre las familias" (Lerner y Melgar, 2010: 17).



En similar sentido se presenta la familia como un espacio donde dominan las relaciones de solidaridad, pero ello no las mantiene exentas de conflictos de trascendencia entre sus miembros, que pueden traer importantes implicaciones, lo que repercute en nuevas formas de organización de las personas y en la necesidad de transformación de las relaciones entre las mismas, lo cual debe ser oportunamente destacado y analizado porque la violencia familiar es, en buena medida, la base de la violencia social que azota a una parte importante de las sociedades en vías de desarrollo.

Referido a las situaciones apuntadas, en la frontera norte de México se presentan peculiaridades de interés generadas tanto por su cercanía e importante interrelación con los Estados Unidos de América, como por el intenso proceso migratorio al que están vinculados básicamente a través de la población procedente del resto de México, o sea, ambos contextos tan diversos ejercen su influencia al unísono en esta frontera, de donde debe surgir, unidades domésticas con características diferentes, lo que se hace más probable entre estas instituciones conformadas por los jóvenes, por ser éstos los representantes del segmento de la población que más captan y/o resienten los cambios sociales⁴.

Sin subestimar la relevancia de los cuestionamientos hechos a la teoría demográfica, es posible asumir que los estudios realizados en los países desarrollados permiten contar con antecedentes para interpretar problemáticas similares que se observan en las regiones en desarrollo, pues aunque si bien existe consenso de que en estas últimas se muestran realidades socioeconómicas diferentes, tanto las tendencias demográficas como la forma en que se presentan situaciones relacionadas a ello, que afectan a determinados grupos poblacionales, pueden guardar similitud con lo acontecido al respecto en los países más desarrollados.

Por las razones antes apuntadas, resulta de interés el análisis de aspectos del comportamiento ante la sexualidad y/o la nupcialidad y de la reproducción generacional asociada a ello, así como de la violencia de pareja en el marco de la estructura doméstica en el escenario de la frontera norte, ello a través del análisis de diferentes dimensiones vinculadas a los cambios



poblacionales experimentados en los países industrializados en décadas recientes, sugeridos por investigadores de estas sociedades. (Murphy, 1993 y Salsona, 1997), de los que se presentarán a continuación algunos elementos observados en el singular contexto aquí analizado.

Transición demográfica y jóvenes en la frontera norte de México.

La línea divisoria que separa a México de los Estados Unidos se extiende a lo largo de 3 mil 152 kilómetros de Este a Oeste, al Sur de dicha línea se encuentran los seis estados mexicanos fronterizos de interés en el actual trabajo⁵. La población de los mismos de casi de 20 millones de habitantes, lo que representa poco menos del 17% de la del total nacional, mientras que para los jóvenes, que suman aproximadamente 5 millones de personas, el significado porcentual es prácticamente igual que el referido para la población total.

La región fronteriza del norte mexicano se pobló de manera peculiar en el contexto mexicano al estar estos territorios alejados del centro del país, no sólo por una gran distancia sino también por importantes obstáculos naturales como son los desiertos y cadenas montañosas que hacían difícil el acceso. Ello unido a una relativamente escasa existencia de recursos naturales, condicionó que recibieran tradicionalmente una atención política y económica menor por parte de los gobiernos mexicanos.

De manera contraria la proximidad geográfica y la fácil comunicación con los Estados Unidos, así como el importante desarrollo económico de regiones cercanas a la frontera mexicana, entre otros aspectos, incrementó el interés norteamericano por la mano de obra, bienes perecederos y servicios que requerían, lo que propició una creciente interrelación en el campo comercial, demográfico y laboral, entre ambas partes de la frontera, lo que fue tornándose más intenso con la consolidación de la producción orientada a la exportación.

Existe el criterio generalizado de que la singularidad de la región fronteriza del norte mexicano y su asociación a los procesos socialdemográficos que se desarrollan en la misma descansa en la amplitud de



su red de ciudades cercanas a Estados Unidos y a la intensidad y rapidez de la conexión de sus procesos sociales al escenario internacional.

La distribución espacial de la población en la “región” está caracterizada por una baja densidad rural y una fuerte concentración en localidades urbanas de tamaño poblacional básicamente mediano y grande, tendencia que aunque atenuada continúa al alza, de manera especial en las localidades de 100 mil y más habitantes, donde se encuentran la mayor parte de los residentes fronterizos. El importante crecimiento demográfico de estas urbes está sustentado por la voluminosa corriente migratoria que reciben condicionada periódicamente por factores nacionales y binacionales (Alegría, 2010).

Los migrantes que llegan a la frontera, son básicamente del centro y sur del país. Una parte importante de estos tiene como motivación el cruce hacia el vecino país del norte, pero otros vienen atraídos por la mayores posibilidades de empleo en esta región de México, así como por una mayor remuneración, que es particularmente más elevada que la que reciben los estratos más bajos de otras partes del país, no obstante los migrantes padecen de otras carencias de viviendas y servicios al llegar a residir en esta zona de la república.

En la región de la frontera norte de México, se manifiesta una transición demográfica relativamente avanzada, lo que se evidencia en la forma en que se construye y desarrolla la familia, con una nupcialidad más marcada por la convivencia e inestabilidad y precedida por un mayor período de relaciones sexuales de las jóvenes -sin una preparación adecuada para ello- antes de la unión conyugal, así como una descendencia, que aunque se ha hecho significativamente menor, aparece desplazada a etapas más tempranas en el ciclo de vida de la mujer.

Una parte significativa de los residentes fronterizos enfrentan problemáticas familiares condicionadas, por las visiones de género y generacionales, en ocasiones mimetizadas, pero no por ello menos problemáticas, así como por las limitaciones que impone la condición migratoria, por lo que en el presente trabajo se busca fundamentar las referidas situaciones analizando supuestos que tratan de explicar el desarrollo familiar, particularmente en las nuevas generaciones, proceso que puede haberse



manifestado de manera similar en otros países y regiones, donde la transición demográfica presenta un mayor avance, pero que aquí lleva intrínseco la consideración de factores locales propios de esta peculiar zona fronteriza de América Latina donde confluyen dos países con tan desiguales niveles de desarrollo socioeconómico⁶.

Al respecto se aprecia que el tamaño promedio de los hogares con jóvenes del país es de 4.8 personas, cifra que se reduce a 4.5 en la frontera norte (Ver Cuadro1) en lo cual puede haber incidido una mayor reducción de la fecundidad. La composición de dichas unidades resulta igualmente poco diferenciada en esta región, sin embargo en las entidades de la misma más afectadas por la inmigración interna: Baja California y Tamaulipas así como en Sonora donde la proporción de hogares nucleares se presenta en menor grado que en el resto del país, mientras que por el contrario los hogares compuestos, unipersonales y con corresidentes aparecen en proporciones más elevadas en las referidas entidades. Según se plantea Echarri (2010) los arreglos extendidos son un rasgo distintivo del sistema familiar, en particular entre los sectores sociales de menos recursos.

En relación a la edad y sexo de los jefes de hogar, llama la atención el hecho de la relativamente elevada proporción de hogares con jefes jóvenes en la frontera, donde la proporción de los mismos alcanza una cifra más elevada que en el resto del México. También resulta interesante el que a nivel de nacional, el total de hogares con jóvenes que están encabezados por hombres es muy superior a los que tienen al frente una mujer. Esta inequidad de género se presenta algo más atenuada en la frontera norte, en las entidades de Baja California y Tamaulipas, donde se manifiesta una mayor presencia de jefatura femenina juvenil que a nivel nacional.



CUADRO 1: Indicadores de hogares donde residen jóvenes

Indicadores	México	Baja California	Coahuila	Chihuahua	Nuevo León	Sonora	Tamaulipas	Frontera Norte	Resto del país
Proporción de hogares con jóvenes	60.18%	58.97%	58.50%	58.33%	57.95%	58.00%	57.33%	58.17%	60.63%
Tipo de hogar:									
Nuclear	64.18%	62.27%	66.55%	65.64%	65.08%	63.25%	63.57%	64.42%	64.13%
Ampliado	24.02%	21.37%	22.27%	21.11%	22.84%	23.11%	22.30%	22.17%	24.45%
Compuesto	1.37%	2.06%	1.16%	1.13%	1.91%	1.74%	1.54%	1.62%	1.31%
Unipersonal	8.79%	12.07%	8.66%	10.66%	7.85%	10.38%	10.37%	9.90%	8.54%
Copresidente	0.50%	0.91%	0.38%	0.46%	0.71%	0.61%	0.56%	0.62%	0.48%
No especificado	1.13%	1.30%	0.97%	1.01%	1.60%	0.91%	1.67%	1.28%	1.10%
Proporción de hogares con jefes jóvenes	12.83%	15.93%	13.48%	14.85%	12.17%	13.15%	14.23%	13.90%	12.58%
Proporción de hogares con jefes jóvenes hombres	81.85%	78.67%	86.51%	81.81%	86.62%	78.35%	81.55%	82.31%	81.73%
Proporción de hogares con jefes jóvenes mujeres	18.15%	21.33%	13.49%	18.19%	13.38%	21.65%	18.45%	17.69%	18.27%

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI: Censo de Población y Viviendas del 2010

Una peculiaridad de esta frontera es que en los últimos años se está manifestando un incremento de los hogares dirigidos por *mujeres con parejas*. Ello puede obedecer, según algunos autores (Vargas y Navarro, 2012), al desarrollo de procesos que condicionan la autonomía individual y económica de las mujeres, lo que representa una relativa mejoría en las relaciones de género que favorecen a las mujeres.

Entre los factores estructurales que se vinculan a los importantes cambios demográficos que se produjeron en los países más desarrollados se señalan los relacionados al mejoramiento de la posición económica, política y social de la mujer, a la democratización de la vida familiar, autonomía de las parejas, etc. El incremento en las posibilidades de empleo y del salario de las mujeres, equiparándose al de los hombres y con ello poder acceder en iguales



condiciones al mercado de trabajo, para lo cual ha debido elevar su nivel educacional, sobrepasando en este sentido a los hombres de la región.

Todo lo referido incidió en la postergación del matrimonio o de la formación de uniones estables de parejas. Estos cambios que propicio la modernización de la sociedad a su vez ejercieron su influencia en otros aspectos como son el incremento de los divorcios, la actividad sexual fuera del matrimonio con fines no reproductivos y el aumento de la importancia relativa de los nacimientos extramaritales.

En México, las nuevas condiciones en que se desarrolla la población parecen estar cambiando lo que aproxima a este país al panorama referido, emergiendo otros modelos donde es necesario considerar que las relaciones sexuales preceden en buena medida a la primera unión conyugal, lo que hace más amplios los períodos de exposición al embarazo, condicionando de este modo el incremento de los nacimientos fuera de las uniones tradicionales de pareja⁷ (Quilodrán, 2000).

Cuadro 2: Distribución de mujeres por tipo de relación de pareja, según entidad de residencia y edad

Territorio	Grupos de Edad	En matrimonio	Unión conyugal	Alguna vez unidas (*)	Solteras
Frontera Norte	20-49 años	46.0	16.9	9.8	27.3
	15-19 años	1.7	6.7	0.7	90.9
Baja California	20-49 años	37.2	26.1	11.7	25.0
	15-19 años	1.0	9.4	0.4	89.2
Coahuila	20-49 años	55.4	11.8	9.2	23.6
	15-19 años	3.5	4.9	0.9	90.7
Chihuahua	20-49 años	43.6	17.7	10.6	28.1
	15-19 años	0.8	6.1	0.5	92.6
Nuevo León	20-49 años	52.	11.6	8.3	27.6

		5			
	15-19 años	3.0	6.2	1.4	89.4
Sonora	20-49 años	38.	18.9	9.7	31.6
		9			
	15-19 años	0.2	9.9	0.5	89.4
Tamaulipas	20-24 años	46.	16.4	9.6	27.9
		1			
	15- 19 años	1.5	3.9	0.1	94.5
Resto de México	20-49 años	44.	17.7	8.3	29.1
		9			
	15-19 años	1.8	6.5	0.7	91.0

Nota: (*) Incluye divorciadas, separadas y viudas. Fuente: ENADID, 2009

El matrimonio formal continua presentando el papel hegemónico en la conformación de las familias existentes tanto en la frontera norte como en el resto del país, sobrepasando con mucho a las uniones libres, sin embargo en el caso de una entidad del norte como es Baja California donde dicha supremacía se hace menor con relación a las otras entidades fronterizas (Ver Cuadro N

° 2). De igual forma se hace evidente como predominan las uniones con relación a los matrimonios entre las mujeres más jóvenes para las que los estados conyugales no solteros pueden originarse en períodos con cohabitaciones menos estables o formales, o como forma de estabilización de dichas relaciones o de legitimación de embarazos no planificados. En los jóvenes parece manifestarse en mayor grado el planteamiento que hace Norma Ojeda (2010) para la población en general de que “el matrimonio como forma de unión y base de la vida en familia es solo una opción entre otras” (Lerner y Melgar, 2010: 20).

La edad al comienzo de las uniones en el norte del país es relativamente elevada, con un valor que supera los 21 años, lo que no implica sin embargo una menor exposición al riesgo de un embarazo, generalmente no deseado, ya que es en las edades más jóvenes, cuando las relaciones sexuales comienzan -cada vez de forma más temprana (Ver Cuadro N° 3)- y donde no suelen planificarse adecuadamente los encuentros “amorosos”, lo que se asocia

generalmente al no uso de anticonceptivos efectivos, particularmente en las primeras relaciones, ya sea por problemas de acceso a dichos métodos o prejuicios sociales condicionados por las concepciones de género o generacionales aun existentes. También pueden estar interviniendo en una mayor exposición al riesgo de embarazo otros aspectos, generalmente no destacados en los análisis sociodemográficos⁸.

Cuadro 3: Edad mediana a la primera cohabitación y unión, según región de residencia de la mujer

Región de residencia	Edad mediana a la primera			
	Relación sexual			Unión
	15 a 19	20 a 29	30 a 39	15 a 49
Baja California	.25	17.9	.87	20.08
Coahuila	.40	18.6	.55	19.16
Chihuahua	.51	18.1	.10	21.08
Nuevo León	.29	18.6	.59	21.16
Sonora	.21	18.8	.71	23.25
Tamaulipas	.81	18.6	.55	22.08
Frontera Norte	.38	18.4	.38	21.08
Resto de México	.51	18.5	.48	22.16

Fuente: Cálculos realizados por el autor a partir de la Encuesta Demográfica Nacional, 2009

Por lo apreciado en la información analizada, la edad al comienzo de las relaciones sexuales entre las mujeres más jóvenes se encuentra entre los 15 y 16 años -en las sexualmente activas- lo que pudiera sugerir que este indicador



está descendiendo entre las adolescentes⁹, ello no parece incidir en un cambio a un nivel más bajo de la edad a la primera unión conyugal o matrimonio formal, pero evidentemente sí en que se eleve la tasa específica de fecundidad por edad de las mujeres más jóvenes por una mayor exposición a un embarazo, lo cual será fundamentado empíricamente más adelante en este trabajo. También llama la atención al respecto la mayor proporción de jóvenes que son sexualmente activas en la generalidad de las edades reproductivas en la frontera norte del país, particularmente en las adolescentes (INEGI, 2009).

Con relación a el comportamiento sexual y reproductivo¹⁰, los cambios de actitud y culturales -lo que ha dado en llamarse “la revolución silenciosa”- son aspectos condicionantes de la Segunda Transición Demográfica en los que los investigadores hacen gran hincapié¹¹. De manera gradual las personas fueron cambiando su visión sobre dichas aspectos, lo que los hizo más tolerantes a nuevos tipos de conducta como la cohabitación sin intención de casarse o tener hijos, llevar la vida sexual como parejas pero manteniendo residencias diferentes, tener hijo(s) fuera del matrimonio, empleo para las mujeres con hijos en edad escolar y otros aspectos que disminuyeron la dependencia de las mujeres y debilitaron las desigualdades de género.

En otro sentido las prácticas sexuales en edades tempranas, sin una adecuada protección, -aspecto que parece haberse solucionado, en buena medida, en gran número de países desarrollados-, pueden tener consecuencias negativas para la sociedad, las familias y los jóvenes, cuando originan graves enfermedades de transmisión sexual o la aparición de un embarazo,-generalmente no planificado-, en contextos donde se percibe esta etapa del ciclo de la vida de las personas como formativa, a través básicamente de la educación institucionalizada. De igual forma resulta de interés como la salud de la joven puede ser afectada a través de una sexualidad y reproducción irresponsable, que conduzca a situaciones que pongan en riesgo su integridad física y/o emocional.

Una mayor tolerancia social ante las prácticas sexuales fuera de uniones maritales institucionalizadas, sin tomar las medidas necesarias para que ello no tenga consecuencias indeseadas,¹² ha contribuido a una mayor aparición y



propagación de algunas infecciones de transmisión sexual entre los jóvenes, problemática que puede presentarse de una forma peculiar en el contexto fronterizo de lo cual la ciudad de Tijuana, puede resultar un ejemplo representativo.

La incidencia de las Infecciones de Transmisión Sexual -ITS a partir de ahora-, ha afectado a casi la décima parte de los habitantes de 15 a 29 años de edad de Tijuana, adquiriéndolas, la mayor parte de los que han experimentado algún padecimiento de este tipo, cuando eran aun adolescentes (Encuesta de Salud Reproductiva de los Adolescentes de Baja California, 2006). Las ITS que se presentan en mayor grado son la clamidia y el SIDA, que en conjunto afectaron casi a la tercera parte de los jóvenes referidos. De menor trascendencia son los piojos púbicos y otros padecimientos, también llama la atención la elevada proporción de ITS que los jóvenes no saben identificar.

Una de las formas básicas de impedir ser infectado por un padecimiento de transmisión sexual es a través del conocimiento con relación a estos aspectos, de los cuales han oído hablar prácticamente la totalidad de los jóvenes de la ciudad, según la información disponible, sin embargo existe desinformación entre los mismos acerca de los medios por los cuales se transmite y de lo que se puede hacer para evitarlo.

En este sentido si bien la generalidad está consciente de que el virus que causa el SIDA, se adquiere por contacto sexual, solo seis de cada diez se refirió a la transfusión sanguínea como una posible vía de contagio y menos de la mitad de los jóvenes piensa que se pueden infectar con este mortal padecimiento al usar agujas y/o jeringas sin esterilizar¹³.

Con respecto a las medidas que se pueden tomar para evitar el contraer alguna ITS, incluyendo el SIDA, casi la totalidad de los jóvenes está consciente de la importancia del condón a tal fin, mientras solo una tercera parte de los jóvenes hace referencia a la no promiscuidad en las relaciones de pareja. Apostándole a la confianza en su compañero cuatro de cada cinco jóvenes no piensa que su pareja pueda transmitirle el SIDA o alguna otra infección por relaciones sexuales, creencia que sustentan principalmente en la supuesta fidelidad, relegando a un plano marginal la protección como barrera a estas



enfermedades¹⁴, lo que puede resultar una trampa que conduzca a ser infestado con el mortal virus, potenciando la incidencia de dicha enfermedad. Entre las prácticas de riesgo para la aparición de una ITS en las jóvenes está el no uso de condones, lo que es más frecuente de lo supuesto, pues casi tres cuartas partes de las mismas o no los usan nunca o solo lo hacen algunas veces, no obstante ello son las casadas o unidas consensualmente las que elevan este indicador sustituyendo el preservativo por la confianza de una pareja estable.

Más de la mitad de las adolescentes más jóvenes -con menos de 18 años-, particularmente las inmigrantes, se limitan en pedirle a sus parejas que usen condones en sus relaciones sexuales. Las principales razones dadas para las que nunca pedían a sus parejas que usaran el referido método era por pensar que no había ningún riesgo o porque no había planeado la relaciones, argumentaciones que difieren de cuando se le solicitó el uso a algunas parejas destacándose en este caso cuando eran personas mayores que ella, casuales o promiscuas.

Las pruebas para la detección de la más letal de las ITS, se la han realizado solo la tercera parte de las jóvenes y dos terceras parte de éstas se han sometido a dicha prueba solo una vez. En la detección de las ITS en general, las adolescentes contaron con la asistencia de un médico, particularmente las oriundas de Tijuana, una quinta parte de las inmigrantes en cambio recurrieron al servicio de otros “especialistas” para ser diagnosticadas, por mayores limitaciones económicas de éstas.

En lo referido se reflejan algunas de los escenarios que pueden condicionar una liberalización sexual de los jóvenes sin contar con una adecuada educación sexual, ello en condiciones de cambiantes valores culturales reflejados en una transición demográfica avanzada y potenciados en mayor medida por la intensa interrelación social con un país altamente desarrollado, lo cual puede traer aparejado encontradas implicaciones pues por una parte permite el mayor disfrute sexual de un importante segmento de la población, mientras en sentido negativo puede originar trascendentes problemáticas para estos, sus familias y la sociedad en general.



Otro aspecto de interés en el estudio de los jóvenes, vinculado a la sexualidad es la reproducción en edades tempranas, al cual se le otorga gran importancia en las agendas de los más altos funcionarios de diversos países desarrollados. Aunque ello es una problemática de innegable trascendencia para los jóvenes por las implicaciones que pueden tener para los mismos usualmente, en los planteamientos vertidos en torno a ello suele encontrarse implícita la intención de construir el embarazo adolescente y los jóvenes como los causantes de diversos males de gran trascendencia social, haciendo recaer en los mismos la responsabilidad de ello cuando en realidad sería mayormente consecuencia de deformaciones estructurales de las instituciones existentes en los países.

Continuando con el referente de Tijuana se aprecia que la proporción de jóvenes residentes que han estado embarazadas alcanza casi a la mitad de las mismas, valor que se eleva aun más entre las migrantes, ello se pudiera explicar en mejor sentido por la referida desigual estructura etaria de las nativas con relación a las inmigrantes, favoreciendo ampliamente a estas últimas en el grupo de edad 24-29 donde la fecundidad es generalmente mayor que entre las adolescentes (15-19 años), las que tienen un más elevado peso entre las oriundas de esta ciudad.

El no encontrarse estudiando es otro factor que se asocia a la aparición de embarazos entre las jóvenes tijuanaenses. Según la información aquí analizada -Encuesta de Salud Reproductiva de los Adolescentes, B.C., 2006- del total de jóvenes con nivel inferior al universitario, de menos de 25 años de edad, casi la mitad de las que no asisten a la escuela han estado embarazadas, mientras de las que asisten solo el 7.9 por ciento han presentado algún embarazo. Entre las adolescentes los contrastes al respecto son mucho mayores pues sólo el 1.9 por ciento de las que asisten a la escuela han estado embarazadas, proporción que se multiplica más de diez veces cuando no asisten a centros de enseñanza.

Generalmente se asume que la aparición de un embarazo en una joven tiene en el contexto del país importantes implicaciones sociales, familiares y personales, lo que debe ser matizado en correspondencia con lo expresado por



los jóvenes de esta ciudad al respecto. En este sentido se aprecia que sólo poco más de la décima parte de las jóvenes se encontraba estudiando cuando experimentó un primer embarazo, proporción que es mucho más elevada entre las nativas que entre las migrantes (18 % y 8 % respectivamente), sin embargo fueron las forasteras las que precisamente dejaron de estudiar en mayor grado cuando apareció la gestación.

En una posible mayor precariedad en las condiciones de vida de las migrantes y/o menores redes de apoyo familiar, puede encontrarse tanto la explicación de lo antes referido como de que se encontraban trabajando en mayor medida las mujeres llegadas de otras regiones del país al ocurrir el embarazo y no dejaron de trabajar por dicho suceso. Más bien una gestación fue la condicionante de que una buena parte de otras jóvenes que no lo hacían, comenzaran a trabajar como medio para mejorar los ingresos del hogar para asumir la llegada de un hijo al mismo.

Vinculado a los antes referido aproximadamente la tercera parte de las jóvenes encuestadas se encontraban viviendo con sus padres cuando se embarazaron, de éstas la mitad abandonó el hogar paterno, particularmente ello afectó a las migrantes, probablemente por residir en hogares con menores posibilidades materiales y de espacio para considerar a nuevos integrantes.

Con relación a los embarazos declarados por las de menos edad de las jóvenes, es posible asumir que la mayor parte sean no planificados, y por dicha razón puedan conducir a interrupciones provocadas de las gestaciones o al nacimiento de hijos no deseados. De las mujeres de 15 a 19 años alguna vez embarazadas, poco más del 7 por ciento ha concluido al menos un embarazo con una interrupción y aunque no es posible determinar qué proporción de éstas interrupciones han sido intencionales, si es probable considerar que muchos de los abortos voluntarios que experimentan las jóvenes, se realizan en condiciones médicas y sanitarias inadecuadas debido a la ilegalidad que pesa sobre esta práctica en el estado de Baja California, lo cual es una situación reiterativa en el resto de los estados fronterizos, lo que atenta contra la salud y los derechos sexuales y reproductivos de este grupo de mujeres jóvenes.



Con independencia de las interrupciones provocadas, así como de los abortos espontáneos y los nacidos muertos, la forma más común en que terminan los embarazos entre las jóvenes tijuánenses es un nacido vivo, aspecto que se aborda aquí por ser generalmente considerada la fecundidad como la variable de cambio demográfico más importante, cuantitativamente y de mayores implicaciones para las jóvenes¹⁵.

Entre las interrogantes a las que se ha tratado de dar respuesta en las investigaciones que sobre este tópico se han realizado, desde la sociodemografía, se encuentra el comportamiento peculiar de la fecundidad en las mujeres jóvenes en un contexto de descenso generalizado de los niveles de la referida variable que acompañan a una etapa avanzada de la transición demográfica.

Como se ha observado en países desarrollados y en alguna medida en otros en vías de desarrollo, pero con significativos avances en el proceso demográfico, los niveles de fecundidad de las mujeres más jóvenes pueden experimentar un importante incremento cuando ya ha ocurrido una sustancial caída de los indicadores de fecundidad, incluso hasta niveles por debajo del reemplazo poblacional, para el resto de las mujeres más adultas.

Según lo destacado al respecto, en la primera fase de la Segunda Transición Demográfica, en la mayoría de los países desarrollados se presenta una situación especial para los adolescentes: el incremento del número de embarazos entre las jóvenes que se convierten en sexualmente activas a edades tempranas, tanto dentro como fuera del matrimonio. La edad al primer matrimonio cae y la proporción de casadas se eleva. La fecundidad entre los jóvenes sube a pesar del conocimiento y acceso a la contracepción efectiva, pero con el tiempo los nacimientos provenientes de madres adolescentes disminuyen (Murphy, 1993), aunque en algunos de estos países la situación persiste por más tiempo.

La referida situación ha sido parcialmente evidenciada y analizada por algunos investigadores (Chackiel, 1999; González, 2006) a nivel de países o grandes regiones político administrativas de países en vías de desarrollo. Menos explorado resulta el estudio de este tópico en contextos de escala



menor como puede ser una localidad urbana entre las que se pueden contar la ciudad aquí analizada donde los niveles, condicionantes e implicaciones de la fecundidad juvenil son aspectos prácticamente desconocidos a pesar de la trascendencia, para las diferentes esferas de la sociedad de contar con información al respecto.

Se puede asumir, que una buena parte de los cambios con relación a la fecundidad en el estado de Baja California, vinculados básicamente a las jóvenes y dentro de éstas particularmente a la mujeres de 15 a 19 años las cuales han presentado muy elevadas tasas específicas de fecundidad, superiores a 150 por mil, superando el valor de la generalidad de las mujeres de los grupos de edad, lo cual es poco común en el resto del país (González, 2006), es un reflejo de lo que está ocurriendo en Tijuana, donde se concentran el mayor número de nacimientos de la entidad presentándose además como el único municipio de Baja California donde los nacimientos se están incrementando en años recientes del presente siglo (Consejo Nacional de Población, 2003).

Como consideraciones finales sobre este punto se puede plantear que debido a las características biológicas, psíquicas y socioeconómicas de los jóvenes, estos son más propensos a adquirir enfermedades de transmisión sexual, sufrir los efectos adversos de abortos realizados en condiciones inadecuadas y abusivas, experimentar embarazos y/o tener hijos no deseados, por lo que necesitan mayor y más especializada atención en su planificación sexual y reproductiva, atendiendo a la potenciación de la fecundidad temprana urbana en las etapas finales de la transición demográfica.

Sobre el otro aspecto referido, la violencia de pareja se tiene que está asociada a la violencia de género que se basa en las presiones, miedos y emociones reprimidas que subyacen en la "masculinidad hegemónica" o muchas de las formas de dominio masculino aceptadas en gran número de culturas del mundo. A esto hay que añadir la experiencia personal sobre violencia que tienen los individuos siendo alimentados en una cultura de violencia, aprendiendo y experimentándola en el ambiente que les rodea - la



familia, los medios de comunicación y/o la comunidad- (González y Fernández2010)

La violencia *familiar* o *intrafamiliar* (VIF), comprende a todos los miembros de la familia, aunque estadísticamente su mayor uso suele abarcar a las mujeres, sobre todo en el contexto marital. Alude a todas las formas de abuso, ya sea por acción o por omisión, dentro de un espacio donde existe desequilibrio de poder, y comprende tanto al maltrato físico como al de tipo sexual, económico, psicológico o de abandono de una persona hacia otra dentro del hogar. También es de destacar que las víctimas, a menudo se convierten en agresores o participan en relaciones violentas más tarde (González y Fernández, 2010)

De tal forma, la familia de origen suele reproducir el sistema jerárquico de la sociedad en su conjunto, que insiste en reflejar la superioridad del hombre sobre la mujer. Cabe recordar en este sentido que, si bien este fenómeno no puede ser comprendido solamente dentro del marco familiar y como un simple producto de las interacciones que se dan en él, sus otros factores interactuantes, entre los que se destaca con particular fuerza la ideología acerca del género masculino y femenino imperante en la sociedad, son recibidos por cada individuo e internalizados de forma particular dentro de las relaciones del núcleo familiar (González y Fernández, 2010).

Cuando un niño ha sido testigo o víctima directa de las humillaciones y castigos hacia su madre, esto no sólo le genera disfunciones, sino también el aprendizaje de conductas a reproducir conforme a lo observado en su propia familia –Cáceres y Cáceres (2006), Hernando (2007), División de DSG de Chile (2009) y Molina y Fernández (2009)- lo que incluye la respuesta de sumisión ante el maltrato en el caso de la mujer, y la agresión por parte del hombre como una prerrogativa masculina que se constituye en la vía aprendida de solucionar sus conflictos, descargar sus tensiones y mantener el poder.

En lo investigado, se confirma el hecho de que una parte significativa de los jóvenes que tuvieron antecedentes de violencia en el pasado, repiten esta conducta en sus relaciones de pareja, sea como víctimas o como victimarios. Según los datos que aporta la fuente utilizada (Encuesta de Salud



Reproductiva en la Adolescencia en Baja California, 2006), más de cuatro quintas partes de mujeres que fueron víctimas o testigos de violencia en la infancia, han sido víctimas de agresión por parte de su pareja, mientras que en los hombres el ser victimario en su relación de adulto, después de que cuando niño fue víctima o testigo, fue solamente ligeramente menor. Cuando se analiza el tipo de agresión que ocurre entre las parejas de los jóvenes, tanto hombres como mujeres reconocen como la agresión fundamental a los gritos y las ofensas, o sea de la violencia de tipo psicológica. Una parte porcentualmente menor pero que implica un gran número de personas -particularmente mujeres- que viven en pareja, informan haber sido afectadas por la violencia física, agredidas incluso con armas de fuego.

Las mujeres que reconocen haber sido maltratadas a través de la violencia física, recalcan como causa fundamental los celos del agresor, lo cual muestra la condición de inseguridad presente en estos hombres, y en segundo lugar la ingesta excesiva de alcohol, que además de ser una conducta "naturalizada" en las prácticas masculinas, produce en muchos casos una desinhibición que propicia un mal manejo de sus frustraciones, que, en este caso y según las características aprendidas para lidiar con esta condición, sería con el ser más débil en sus niveles de relación, o sea, con la mujer (Corsi, 1995). En cambio, al ser los hombres maltratadores los que responden por su agresión, no reconocen haber estado borrachos, aunque sí alegan el peso de sus celos al admitir estas reacciones. Aspecto que pudiera desenmascarar la justificante basada en los prejuicios de género, que naturaliza una respuesta de agresión por parte del hombre al sentir amenazada su imagen de patriarca construida socialmente y desde su primera infancia como el ideal del varón (García, 2008), donde "el que la esposa le sea fiel" está tipificado como "una de las fuerzas motivacionales más importantes de la masculinidad hegemónica", cuya "identidad (...) sigue apuntando al ejercicio del poder y control sobre otras" (Montoya, 1998 cit. en Garda, 2004: 122).

En lo referido al paso de la denuncia, sólo una ínfima proporción de las mujeres jóvenes de Baja California víctimas de violencia física por parte de su pareja la denunciaron a las autoridades (3.8%), y aún así es de resaltar que en



ningún caso, según consta en los datos reportados en la encuesta, se evidenció que los encargados de impartir la justicia hicieran algo al respecto, lo que pone de manifiesto graves limitaciones institucionales para enfrentar la violencia en este caso vinculada a la problemática de género. O sea que no está siendo tratada ni percibida frecuentemente como un acto delictivo, ni por los perpetradores, ni por el Sistema Judicial y a veces ni por las propias mujeres maltratadas y mucho menos por los hombres maltratadores.

Si bien se presentan más mujeres testigos de violencia que de hombres, éstas fueron menos victimizadas que los hombres durante la infancia, además, tanto las niñas como los niños experimentaron la violencia, de manera dominante, a través de un actor de sexo masculino, particularmente en las agresiones físicas, en las que la participación de los padrastros y los padres fue muy significativa, particularmente de los primeros (25.8% y 57.9% respectivamente).

El análisis del estatus migratorio, tan trascendente para la entidad, sugiere que tanto las mujeres como los hombres migrantes fueron más víctimas de violencia en el pasado por parte de los integrantes de su núcleo familiar que los nacidos en Baja California, lo que hace suponer la existencia de niveles de violencia más elevados en los estados emisores de población a esta entidad nortea. Además, la condición migratoria fue también uno de los factores que incidió de manera importante en convertirse en víctima de violencia por su pareja, lo que pudiera asociarse a la mayor vulnerabilidad de las migrantes por el aislamiento social al que están expuestas y por la mayor carencia de apoyo, lo que requiere de una mayor atención a futuro debido a la importancia cuantitativa de esta población para la región fronteriza y particularmente para el estado de Baja California¹⁶.

También se ratificó que el aumento en el nivel educacional disminuye las posibilidades de violencia entre la pareja, aunque llama la atención que este fue el factor analizado que en menor medida parece incidir en la manifestación de la violencia entre las parejas jóvenes del estado de Baja California, y pudiera estar muy relacionado con la ausencia de una adecuada comunicación.



Finalmente, se debe señalar que los jóvenes de la referida entidad han estado expuestos, de manera similar a la población del resto del país, a un modelo de pareja donde se espera que la mujer aparezca en el espacio del hombre favoreciendo su subordinación a éste, lo que ha sido transmitido de generación en generación y ello, como mayor condicionante de la violencia, no parece haberse superado a pesar del avance sociodemográfico, por lo que la familia no es en este contexto, -y quizás nunca lo ha sido- una institución donde dominan las relaciones de solidaridad entre sus miembros o un refugio seguro para los mismos.

Todo ello no será posible si no se reconoce que lo que permite la reproducción de la violencia doméstica –y con ello la de pareja- es las deformaciones o ineficiencias del estado que la subestiman y ocultan la magnitud y la gravedad de los delitos que se cometen contra las mujeres, los niños, los adolescentes y los ancianos en el ámbito familiar (Saucedo, 2010).

Conclusiones

A pesar de los retos que implica el desarrollo de estudios sobre la dinámica fronteriza del norte de México y la afectación de los problemas que condicionan dichos cambios en los jóvenes, vinculándolo a los postulados teóricos de la transición demográfica, se justifica la realización de los mismos, por el marco interpretativo que ofrece desde las realidades de países en vías de desarrollo.

Entre los aspectos que pueden resultar de interés para las temáticas aquí planteadas se encuentran los relacionados a las peculiares características sociodemográficas de los jóvenes y sus núcleos familiares en la frontera de México y relacionado a ello algunas problemáticas que afectan directamente a este importante sector de la población, particularmente a las mujeres, como son:

Una mayor proporción de hogares donde residen jóvenes que en el resto del país, así como un menor número de hogares nucleares donde habitan jóvenes, y por el contrario más hogares compuestos, unipersonales y con corresidentes.



Una más temprana sexualidad, no acompañada por el uso adecuado de anticonceptivos, particularmente en las primeras relaciones sexuales, lo que implica mayores riesgos de embarazos no planificados y una mayor exposición a infecciones de transmisión sexual.

Nupcialidad marcada en mayor grado entre los jóvenes por uniones consensuales y matrimonios relativamente más tardíos.

Desplazamiento del calendario de la fecundidad hacia las edades más jóvenes en un contexto de descenso generalizado de los niveles de la referida variable demográfica para el resto de las mujeres "adultas".

Elevada incidencia de la violencia contra las mujeres en las parejas de jóvenes como manifestación, en última instancia, de las desiguales relaciones de género, de la que son testigos o víctimas los jóvenes en los hogares desde su infancia, ello a pesar de contar la región estudiada con un mayor desarrollo socioeconómico, por lo que se debería asumir que los conflictos violentos entre las parejas se presentarían minimizados.

Todo ello se encuentra asociado con la inmigración juvenil, lo que en general se vincula a grupos económicos de más bajos niveles de vida y menores posibilidades de ascenso social que en el resto de la población de la región fronteriza.

La referida dinámica poblacional y algunos de las problemáticas derivadas de la misma, en el que las que coexisten condiciones culturales y económicas encontradas derivadas de la intensa interrelación con los Estados Unidos y la persistencia de una fuerte corriente migratoria procedente del centro y sur de México, es observada a lo largo del presente artículo, evidenciando una situación verdaderamente excepcional en el marco nacional.

Referencias bibliográficas

ALEGRIA, Tito. (2010). Estructura de las ciudades de la frontera norte, del libro Los grandes problemas de México. En Gustavo Garza y Martha Schteingant (Coord.), *II Desarrollo urbano y regional*. México DF: El Colegio de México.



- ARRIAGA, Irma. (2010). Familias: diversidad sociodemográfica y desigualdades en el trabajo reproductivo. En Susana Lerner y Lucía Melgar (Coord.), *Familias en el siglo XXI: realidades diversas y políticas públicas*. (53-71). México: Universidad Autónoma de México y El Colegio de México.
- CACERES, Adriana, y CÁCERES José. (2006). "Violencia en relaciones íntimas en dos etapas evolutivas". *Internacional Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(2), 271-284.
- CALDWELL, John C. (1977). "Toward a restatement of demographic transition theory". *Family and fertility change*. Serie N° 1. Parte 1, 321-366.
- CHESNAIS, Jean Claude; SCHKOLNIK, Susana. (1990). *El proceso de envejecimiento de la población. Comisión Económica para América Latina y el Caribe*. Serie LC/DEM/G.87, Santiago de Chile: Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) e Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED),
- COALE, Ansley. (1973). "The demographic transition". *International Union for the Scientific Study of Population*. 1, 53-72.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (2003). *La Situación Demográfica De México 2003*. México: CONAPO
- CORSI, Jorge. (1995). *Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- CHACKIEL, Juan. (1999). "Mortality in Latin America", *Health and mortality. Issues of global concern*, 132-157.
- División de Defensa Social-Gensarmería de Chile. (2009). *Orientaciones técnicas para la intervención con hombres que ejercen violencia contra su pareja mujer en el contexto intrafamiliar*. Santiago de Chile: Ministerio de Justicia.
- ECHARRI, Carlos. (2010). Hogares y familias en México: una visión sociodemográfica. En En Susana Lerner y Lucía Melgar (Coord.), *Familias en el siglo XXI: realidades diversas y políticas públicas*. México D.F.: Universidad Autónoma de México y El Colegio de México.
- COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE. (2006). *Encuesta de Salud Reproductiva de los Adolescentes en Baja California*. México: Instituto Nacional de Salud Pública.



- FERNANDEZ, Teresa. (2000). Autoestima y violencia conyugal, resultados preliminares entre parejas residentes en la Frontera Norte. En María Elena, Ramos (Coord.), *Desafíos de la Frontera México-Estados Unidos: Economía, Cultura y Mujeres* (137-149). Monterrey: Universidad de Monterrey.
- GARCÍA, Jorge. (2008). *Violencia masculina: pautas para la intervención social*. Universidad Mayor de San Marcos. Recuperado en <http://pronovif.blogspot.com/2008/07/bibliografia-recomendada.html>
- GARDA, Roberto. (2004). Complejidad e intimidad en la violencia de los hombres. Reflexiones en torno al poder, el habla y la violencia hacia las mujeres. En Teresa Fernández (Coord.), *Violencia contra la mujer en México* (119-142). México: CNDH, DF.
- GIDDENS, Anthony. (1992). *Sociología*. Madrid: Editorial Alianza.
- GONZALEZ, Humberto. (2006). "Cambios previsibles en los niveles de fecundidad de las adolescentes mexicanas. El caso de la frontera norte". *Revista Frontera Norte*, 18(36), 29-52.
- GONZÁLEZ, Humberto; FERNANDEZ DE JUAN, Teresa. (2010). "La situación demográfica de México 2003" *Estudios fronterizos. Nueva época*, 22 (11), 97-128.
- HERNANDO, Ángel. (2007). "La prevención de la violencia de género en los adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo". *Apuntes de Psicología*, 3 (25), 325-340.
- INEGI. (2010). *Censo General de Población y Viviendas, 2010*. Aguas Calientes: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI. (2009). *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INFESTA, Graciela. (1994). Maternidad, roles sexuales y conducta reproductiva de las mujeres adolescentes. En Carlos Welti (Coord.) *Dinámica Demográfica y Cambio Social* (pp.57-60). México: PROLAP.
- LAHALLE, Henry. (1990). *Psicología de los adolescente*. México: Grijalbo.
- LASTETT, Peter. (1972). *Household and Family in Past Time*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LERNER, Susana y MELGAR, Lucia. (2010). *Introducción, en Familias en el*



siglo XXI: realidades diversas y políticas públicas. México D.F.: Universidad Autónoma de México y El Colegio de México.

LESTHAGHE, Ron. (193). *The second Demographic Transition in Western Countries: An Interpretation*. Oxford: University Press.

LIVI-BACCI, Massimo. (1994). *Notas sobre la transición demográfica en Europa y América Latina*. Conferencia Latinoamericana sobre Población, México, 23-26 de marzo de 1993.

LUKER, Kristin. (1996). *Dubious Conceptions. The politics of teenage pregnancy*, USA: Harvard University, Cambridge, Mass.

MOLINA, Gloria y FERNANDEZ, Antonio. (2009). "Perfil del agresor de violencia doméstica y algunos procesos de la intervención grupal". *Scientific International Journal*, 1(6), 15-37.

MURPHY, Michael. (1993). "The contraceptive pill and women's employment as factor in fertility change in Britain 1963-1980: A challenge to the conventional view". *Population Studies. A Journal of Demography*, 47(2), 221-243.

NOTESTEIN, Frank W. (1945). *Population: The long view*. Chicago: The University of Chicago Press.

OJEDA de La Peña, Norma. (2010). *Diversidad en la formación y en la disolución de la familia. En Familias en el siglo XXI: realidades diversas y políticas públicas*. México: Universidad Autónoma de México y El Colegio de México.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD. (1995). Population Report, 3(XXIII), Serie J.USA: Johns Hopkins University Population Information Program.

QUILODRAN, Julieta. (2000). "Atisbos de cambios en la formación de las parejas conyugales a fines del milenio". *Papeles de Población*, 6 (25), 9-33.

SALSONA, Montserrat. (1997). *Las transformaciones familiares recientes desde la perspectiva de género*. España: Universidad Autónoma de Barcelona.

SAUCEDO, Irma. (2010). Familias y violencia un hecho ineludible. En Susana Lernery Lucía Melgar (Coords.), *Familias en el Siglo XXI: Realidades diversas y políticas públicas*, (pp.181-206). México: Universidad Autónoma de México, El



Colegio de México, Programa Universitario de Estudios de Género y Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.

SPIKE, Tamara.; HARRINGTON, Lindsey y HARRINGTON Matthew. (2007). "Si todo el mundo fuera Inglaterra: la teoría de Peter Laslett sobre la composición de los grupos domésticos vs. la realidad tapatía, 1821-1822". *Estudios Sociales Nueva Época*, 2, pp. 35-36.

TABUTIN, Dominique. (1960). *Problemes de transition demographique*, Tomo I. Francia: Schemas classiques. Universite Catolique de Louvain.

TORRADO, Susana. (2003). *Historia de la familia moderna*. Buenos Aires: De La Flor.

VAN DE KAA, Dirk. (1987). "Europe's Second Demographic Transition". *Population Bulletin*, 42(1), 1-59.

VARGAS-VALLE, Eunice y NAVARRO, Ana María. (2012). *La estructura y la jefatura femenina en los hogares de la frontera norte en la última década*. Tijuana: El Colegio de La Frontera Norte (inédito)

VINOVSIS, Maris A. (1988). *An epidemic of adolescent pregnancy? Some historical and policy considerations*. New York: Oxford University Press.

Notas

¹ Con fines prácticos, en diversas publicaciones como en la de la Organización Mundial de la Salud (Population Report, 1995) toman como criterio uniformador de la adolescencia la edad de 10 a 19 años, este estadio del ciclo de vida de las personas resulta muy variable, particularmente en cuanto a las características psicosociales, las cuales pueden presentarse aun desde los años finales de la llamada adolescencia hasta edades algo inferiores a los 30 años, por lo que prefiere utilizarse el concepto de joven en estudios que como éste se centran en aspectos sociales de la población de 15 a 29 años de edad. Reflexiones más amplias y fundamentadas desde el campo de la Sociología sobre dichos conceptos pueden encontrarse en la amplia obra de Pierre Bourdieu.

² Siendo consecuente con lo antes planteado debería hablarse de la referida institución en plural.

³ Ello es de mayor relevancia en los casos de familias monoparentales y/o aquellas encabezadas por mujeres.

⁴ A pesar del indiscutible valor del estudio de las características de la familia, concepto que implica la convivencia de personas con algún lazo de parentesco, la escasa disponibilidad de información al respecto, obliga a la utilización del concepto de hogar que solo considera la convivencia común, independientemente de que estas personas estén emparentadas o no.



⁵ Los seis estados mexicanos que limitan con la frontera de los Estados Unidos de América son: Baja California, Sonora, Chihuahua, Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas que en conjunto tienen una extensión superficial de 795 790 km² lo que representa un 40.6 por ciento del territorio nacional.

⁶ La escasa literatura encontrada sobre otras regiones fronterizas con similares condiciones socioeconómicas y demográficas, limita la realización de un análisis comparativo más amplio y con ello el desarrollo de una sociodemografía de frontera, para lo cual este trabajo puede aportar elementos iniciales que resulten de interés.

⁷ El incremento del tamaño del intervalo entre la primera relación sexual y la unión estable de pareja, si no se acompaña con un uso adecuado de anticonceptivos, puede dar pie a la elevación del número de nacimientos no planificados, así como de los abortos practicados en condiciones sanitarias inapropiadas, con implicaciones sociales y de salud negativas que pueden afectar básicamente a grupos más vulnerables, como pueden ser los jóvenes.

⁸ Ello a pesar de que ya desde hace un tiempo autores como Vinosvkis (1988) no descartan que los cambios morfológicos y fisiológicos, a edades cada vez más jóvenes; como el desarrollo corporal y de los genitales, la eyaculación y la aparición de la menarquía condicionan el establecimiento de relaciones sexuales completas y potencialmente propicias para la procreación más temprana a medida que las sociedades alcanzan un mayor desarrollo socioeconómico, lo que ha sido asociado a mejores condiciones de nutrición y de salud en general, repercutiendo ello, al menos potencialmente, en el aumento de las posibilidades de embarazo en edades más jóvenes.

⁹ El indicador referido debe ser tomado con la reserva de que puede incrementarse si el comportamiento entre las que ya han tenido relaciones sexuales y las que aún no es muy diferencial en cuanto a la edad de ocurrencia del mismo.

¹⁰ Este punto estará referido a la ciudad de Tijuana, por ser esta un contexto típico de exposición a la migración y a la influencia norteamericana y además de la que se dispone de la información necesaria.

¹¹ Dirk J. Van de Kaa (1987) hace referencia a una serie de encuestas realizadas en los Países Bajos desde mediados de la década del setenta hasta los ochenta para medir los cambios de las personas en su visión de aspectos como los referidos, en cuyos resultados sustenta sus afirmaciones.

¹² Entre las medidas ante el riesgo de una mayor sexualidad entre los jóvenes se destaca generalmente una educación sexual oportuna de calidad y amplia cobertura.

¹³ Con relación a otras posibles vías de transmisión del SIDA, el desconocimiento es casi total.

¹⁴ Sólo en el 12 % de las respuestas de los jóvenes se hizo referencia a la protección de ambos o del compañero.

¹⁵ Por fecundidad se entiende el número promedio de hijos nacidos vivos que tienen las mujeres en una época y lugar o región dado.

¹⁶ Esta entidad está poblada mayormente por inmigrantes, particularmente en el caso de los jóvenes que llegan a representar una proporción cercana al 60% -Censo de Población y Viviendas, 2000.

Fecha de recepción: 11 de septiembre de 2012. Fecha de aceptación: 15 de noviembre de 2012.